

Enrique Montalt Alcayde

148

EL CONSEJERO PASTORAL

**Manual de “relación de ayuda”
para sacerdotes y agentes de pastoral**

Crecimiento personal
COLECCIÓN

Serendipit

Desclée De Brouwer 

ÍNDICE

Prólogo.....	13
Introducción	17
Presentación	21
1. Antropología pastoral	29
1.1. Importancia de la teoría.....	29
1.2. Psicología humanista existencial	31
1.3. Pensamiento humanista de C. Rogers.....	35
1.3.1. Sus descubrimientos.....	35
1.3.2. La autenticidad	37
1.3.3. La consideración positiva	37
1.3.4. La comprensión empática	38
1.3.5. El principio inspirador. La no-directividad ..	39
1.3.6. Técnica en la terapia de inspiración rogeriana	39
1.3.7. La comprensión empática	40

1.4. El pensamiento de R. Carkhuff.	45
1.4.1. Las coincidencias y sus diferencias con su maestro Rogers	45
1.4.2. Las “variables” de Carkhuff	46
1.4.3. La participación del asesorado.	48
1.4.4. Las fases de la relación de ayuda y su reper- cusión en las distintas variables.	50
1.4.5. Validez de este método para el encuentro de ayuda espiritual	55
2. Perfil del consejero pastoral	59
2.1. El hombre en busca valores.	59
2.2. Los valores del consejero pastoral	62
2.3. Dotes del consejero pastoral	69
2.4. Peligros, errores y desviaciones del consejero pastoral	71
2.4.1. No responder apropiadamente a las deman- das del interlocutor	71
2.4.2. Libertad del interlocutor para iniciar el diá- logo	75
2.4.3. Expresiones que desplazan el centro de gra- vedad del diálogo sacándolo del interlocutor hacia el consejero pastoral.	76
2.4.4. Los errores del escuchar	77
2.4.5. La resistencia del interlocutor.	79
2.4.6. Cuando el interlocutor no llega a hablar ver- daderamente	80
2.4.7. El consejero pastoral concesivo	81
2.4.8. El consejero pastoral dogmático.	82



ÍNDICE

3. Nuevo concepto del consejero pastoral	83
3.1. Diálogo pastoral	83
3.2. Integración de los objetivos pastorales y vocacio- nales	84
3.3. Elementos comunes a la pastoral y al <i>counselling</i> . .	86
3.4. Su conocimiento de la autenticidad	90
3.5. Modo de presencia	92
3.6. Sensibilidad al progreso del interlocutor	95
3.6.1. Las actitudes que dificultan la empatía son: .	95
3.6.2. El interlocutor posee unas expectativas para el diálogo pastoral; y podrían ser las siguientes:	97
3.6.3. El interlocutor posee unas condiciones para el diálogo pastoral y podrían ser las siguientes:	98
3.6.4. El interlocutor toma posición	99
3.7. Funciones y tareas del consejero pastoral	100
3.6.1. Las funciones del consejero pastoral	100
3.6.2. Las tareas a cumplir	102
4. El <i>counselling</i> en el ámbito pastoral lo llamamos “diálogo pastoral”	105
4.1. Principios fundamentales del diálogo pastoral	105
4.1.1. Principio de aceptación del interlocutor	105
4.1.2. Principio de no emitir juicio	107
4.1.3. Principio de individuación del caso o de personalización	108
4.1.4. Principio de respeto a la libertad del interlo- cutor, o de autodeterminación	110
4.2. Algunos medios técnicos que favorecen el diálogo pastoral	111



4.3. Condiciones para una buena relación, esencial para el diálogo pastoral.	114
4.3.1. Ciencia y formación práctica	114
4.3.2. Equilibrio psicológico del consejero pastoral.	114
4.3.3. La disponibilidad del consejero pastoral	114
4.3.4. La empatía	115
4.3.5. Capacidad de guardar silencio y de mantener secretos	116
4.3.6. Promover la iniciativa del interlocutor	116
4.4. El “diálogo pastoral” como relación de persona a persona	116
4.5. El diálogo pastoral en cuanto relación en la que el interlocutor busca la ayuda del consejero pastoral o la comunicación con él	119
4.6. El “diálogo pastoral”, relación caracterizada por el respeto mutuo	120
4.7. El “diálogo pastoral”, relación caracterizada por la comunicación efectiva	124
4.8. “Diálogo pastoral”, relación caracterizada por la auténtica y completa aceptación del interlocutor	126
4.9. “Diálogo pastoral”, relación que se centra en las necesidades, problemas y sentimientos del interlocutor	127
4.10. “Diálogo pastoral”, relación de ayuda	129
4.11. “Diálogo pastoral”, relación de desenlace libre en que la responsabilidad estriba primariamente en el interlocutor y no en el consejero pastoral	131
4.12. “Diálogo pastoral”, relación en la que se respeta el deseo secreto del interlocutor	133



ÍNDICE

4.13. El “diálogo pastoral” como servicio que exige capacidades y actitudes específicas en el consejero pastoral	134
4.14. El “diálogo pastoral” como servicio basado en una explicación racional sustantiva que refleja principios teológicos, filosóficos y psicológicos	134
4.15. El diálogo pastoral en la confesión.	135
Conclusión.	139
Bibliografía	143



PRÓLOGO

Desde hace algún tiempo se nota, con más fuerza cada vez, la concepción de la Iglesia como comunidad sanante, lugar donde se reúnen personas y medios para contener, consolar y sanar a las personas que en ella van a buscar ayuda.

En esta concepción tiene un lugar privilegiado la relación entre personas, el encuentro entre individuos, pues es ahí donde se dan las condiciones para el intercambio de experiencia, destrezas e intuiciones que conducen a la integración espiritual de los participantes.

Cada vez más, el estilo de la sociedad en que vivimos empuja el ser humano al aislamiento emocional, afectivo y espiritual. Pocas personas prestan atención a los problemas personales del otro, excepto aquellos que lo hacen por profesión. Crece cada día más, sobre todo en las grandes ciudades, el número de personas solitarias, que no encuentran con quienes conversar para hablar de sí y de sus problemas.



Vivimos en un mundo por demás estresante y exigente. Frecuentemente no tenemos tiempo para las cosas que precisamos hacer y, en el afán de no dejarlas acumular, invadimos nuestro espacio personal de descanso, ocio, etc., y nos sobrecargamos.

Cuando nos damos cuenta, tenemos una enorme carga emocional que cargar y soportar, y los síntomas del estrés comienzan a aparecer. A veces, en el mismo ambiente familiar, no tenemos la oportunidad para sentarnos y hablar con alguien sobre nosotros mismos y nuestros problemas personales, pues cada uno está empeñado en dar cuenta de sus tareas y no le sobra tiempo para oír.

Y así se acumulan las tensiones, que acaban por repercutir sobre las dimensiones física y psicológica, afectando a las relaciones interpersonales o inclusive nuestra autocomprensión.

En este sentido, la Iglesia como comunidad sanante, preocupada por el bienestar integral de sus hijos, debe ofrecer espacios donde la persona pueda desahogarse, buscar comprensión, ayuda y consolación, que no es un plus que ofrecemos al Pueblo de Dios, sino que forma parte integral de la misión evangelizadora que nos fue confiada.

De ahí surge la figura del pastor consejero, que conoce sus ovejas, se preocupa por ellas, y se dispone a acogerlas en su esencial vulnerabilidad, pero también en sus posibilidades de cambio.

A causa de esta preocupación pastoral surgen en las parroquias los centros de escucha, los grupos de autoayuda, de crecimiento personal y los pastores reciben a sus feligreses para el ejercicio de ayuda.

Todos estos servicios buscan ofrecer un espacio donde las personas puedan ser escuchadas en aquello que son y que sufren, sin intereses comerciales, sin segundas intenciones, y de forma gratuita.



PRÓLOGO

Son servicios de persona a persona, de corazón a corazón, sin preconcepto y sin pretensiones milagrosas o de otro género. Tampoco buscan respuestas mágicas para resolver los problemas que afligen a aquellos que buscan tal ayuda. Solamente pretenden ofrecer un oído atento y amigo capaz de escuchar y de solidarizarse, ofreciendo aliento y consolación. Sin embargo, para ser realmente efectivo, es necesario formación e información sobre cómo estructurarlo.

De ahí que el libro de Enrique Montalt viene a cubrir una necesidad sentida por la Iglesia y por la sociedad, propiciándonos un material más que idóneo para implantar ese servicio en nuestras parroquias, y para formarnos en este ministerio.

Es un libro que nace sin pretensiones de manual, como memoria de un máster de *counselling*, pero que se va conformando en un trabajo de rigurosa investigación, que al terminar se transforma en una guía esencial para el ejercicio de la consejería pastoral.

Fui testigo de la pasión que Enrique puso en este trabajo, acompañándole como tutor en la memoria y me es grato ver que el fruto de un trabajo exigente y concienzudo vea la luz, sin duda para contribuir positivamente en el ministerio pastoral y ayudar a muchas personas a encontrar en la Iglesia un espacio saludable y sanador.

*Luís Armando de Jesús Leite dos Santos,
Religioso Camilo.*



INTRODUCCIÓN

La relación de ayuda es apasionante porque aterrizamos en las mismas entrañas del ser humano. Este estudio quiere ofrecer a sacerdotes, agentes de pastoral y a mí una muy buena herramienta para atender a personas que vienen a nosotros en busca de ayuda.

El título consejero pastoral pretende aplicar el *counselling* o Relación de ayuda al ámbito pastoral.

La motivación personal que me ha llevado a abarcar este tema radica en poder prepararme más y mejor en la relación de ayuda. Son muchas las personas que solicitan una entrevista conmigo y comprendía que no era suficiente tener una buena fe; se hacía preciso una buena y sólida formación en ciencias humanas muy especialmente del *counselling*.

En cuanto a la metodología seguida he tratado de recoger, de entre lo poco publicado, lo más básico sobre el tema, con la intención de exponerlo de una manera legible y clara.



El primer capítulo describe la antropología pastoral que contiene cuatro apartados y en ellos se recogen las aportaciones de C. Rogers y R. Carkhuff, como maestros del *counselling*.

El segundo capítulo desarrolla el perfil del consejero pastoral en cuatro apartados: el hombre en busca de valores; los valores del consejero pastoral; las dotes del consejero pastoral; peligros, errores y desviaciones del consejero pastoral. En estos apartados se recogen las actitudes más sobresalientes de un consejero pastoral.

El tercer capítulo trata de exponer el nuevo concepto del consejero pastoral a través de siete apartados. El primero qué es el diálogo pastoral. El segundo y tercero los dedico a la integración de objetivos y cuáles son los elementos comunes a la pastoral y al *counselling*. Los apartados cuarto, cinco y seis muestran las actitudes básicas del consejero pastoral. Y el apartado séptimo expone las funciones y tareas del consejero pastoral.

El cuarto capítulo trata del *counselling* en el ámbito pastoral. Este capítulo contiene quince apartados. El primer apartado explica los principios fundamentales del diálogo pastoral, siguiendo la orientación rogeriana. Del apartado segundo al catorce se van exponiendo las características propias del *counselling* aplicadas al diálogo pastoral. Y el apartado quince desarrolla el diálogo pastoral en la confesión.

La conclusión expresa lo que entiendo por consejero pastoral desde la perspectiva del sanador herido de J.M. Nouwen

El objeto de esta obra no ha sido otro que intentar aplicar el *counselling* o relación de ayuda al ámbito pastoral, dirigiéndose tanto al consejero como a la propia entrevista o diálogo pastoral.



INTRODUCCIÓN

Agradezco al Centro de Humanización de la Salud dirigido por los religiosos Camilos de Tres Cantos (Madrid), en la persona de su director José Carlos Bermejo, el que haya sido posible la realización de este máster.

Quiero agradecer al director de este trabajo, Luis Armando de Jesús Leite Dos Santos, por su inestimable ayuda, mostrada en la orientación de este estudio, en la adquisición de bibliografía, en la corrección de los apuntes y notas.

Finalmente, expresar mi gratitud a mi madre y hermanos por su presencia y aliento.



PRESENTACIÓN

El agente de pastoral, sacerdote o seglar, posee una función única en el amplio campo del asesoramiento. El contacto con niños y ancianos, jóvenes y adultos le sitúa en una posición estratégica para aliviar y sanar a las personas que acuden en busca de paz y también para evitar los problemas cuando empiezan a surgir, y no más tarde cuando ya han arraigado profundamente y resultan mucho más difíciles de superar.

“El hombre es persona. El hombre obra desde su más profunda entraña y no desde el impulso exterior, es responsable por sí y no sólo ejecutor de sus mandatos, tiene dignidad en sí mismo y nunca puede ser pensado como fin para otro.

La persona es consistencia y relación; no está encerrada en el silencio del yo. Persona es constitutivamente palabra, comunicación y don.

La persona llega a sí misma cuando se descubre llamada por su nombre; cuando se percata del reconocimiento que otro le otorga y del valor que tiene para él; cuando le es encargada una misión en el mundo en cuya realización da cauce a sus dinamismos”¹.

1. O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Las entrañas del cristianismo*, ed. Secretariado Trinitario, Salamanca 1997, p. 627.



La vida humana no se realiza por sí misma. ¿Cómo se inicia este camino?

Evangelizar quiere decir: mostrar este camino –enseñar el arte de vivir. Jesús dice al comenzar su vida pública: *“Él me ha unguido para llevar la buena nueva a los pobres”* (Lc 4,18); y esto quiere decir: yo tengo la respuesta a vuestra pregunta fundamental; os enseño el camino de la vida, el camino de la felicidad, mejor dicho: Yo soy ese camino.

Por este motivo tenemos necesidad de una nueva evangelización. Este arte no es objeto de la ciencia, este arte puede ser comunicado sólo por quien tiene la vida –aquél que es el Evangelio en persona– y es cierto que tenemos que utilizar métodos modernos para hacernos escuchar. Queremos servir al bien de las personas y de la humanidad dando espacio a Aquél que es la Vida.

La evangelización es antes que nada el anuncio de un acontecimiento: Jesús de Nazaret. Evangelizar es anunciar que la persona de Jesucristo es el Señor

Dios es persona como realidad y relación. Dios es Padre, Hijo y Espíritu. La creación, la encarnación y envío del Espíritu Santo son formas de autodonación de Dios, suscitando el ser, la humanidad de Jesús, la Iglesia. Ese don tiene que ser necesariamente una kénosis. Dios no puede aparecer como Dios, porque no dejaría espacio para el hombre. Su plenitud haría imposible la finitud y su gloria cegaría los ojos humanos. Dios deja espacio a los otros retirándose hacia el silencio, la delicadeza de quien haciendo ser no se impone. La majestad de Dios hay que descubrirla en su pequeñez y su gloria en su humillación. Así es Dios personal, en su vida trinitaria y en su abertura al mundo. Ese amor es la entraña de Cristo y a la vez la entraña del cristianismo.

